

«Liturgia, Corporeidad, Ritualidad.»

BOROBIO, D., 2. 1/3 Sígueme, Salamanca 2003, 17-25.

Cap. 2, 1/3

«También la valoración de los ritos ha sufrido sus vicisitudes a lo largo de la historia. Unas veces se los ha exagerado cayendo en el ritualismo, y otras veces se los ha denostado cayendo en el “complejo de lo ritual”.»

La religión cristiana, en cierta continuidad con la concepción bíblica, entiende como una totalidad corpóreo-espiritual. Lejos de despreciar el cuerpo, lo aprecia y valora no sólo porque es “humano”, sino también porque de algún modo es divino, ya que su origen último está en la voluntad creadora de Dios, que hizo al hombre en su totalidad “a su imagen y semejanza” (Gn 1,27). Sin embargo, a lo largo de la historia, debido a la influencia del pensamiento platónico, se extendió una cierta actitud despreciativa de lo corporal y material, en relación con el alma espiritual y lo trascendente, no se dio gran importancia al cuerpo en la acción litúrgica.

Pero hoy, debido a la recuperación de la concepción original cristiana, a la mejor comprensión del carácter corpóreo-simbólico del hombre, y en parte a la valoración (y hasta

exaltación) del cuerpo (salud, belleza, deporte, cuidados corporales...), hemos venido a tomar conciencia más clara de la importancia del cuerpo en la misma acción litúrgica. Al fin y al cabo todo lo que hacemos en la celebración, podemos hacerlo gracias al cuerpo, con su capacidad de expresión múltiple, con sus movimientos y sus gestos.

1. La ritualidad es distinta del ritualismo

También la valoración de los ritos ha sufrido sus vicisitudes a lo largo de la historia. Unas veces se los ha exagerado cayendo en el ritualismo, y otras veces se los ha denostado cayendo en el “complejo de lo ritual”. En los últimos tiempos hemos vivido este doble movimiento: si antes del Vaticano II se daba un cierto ritualismo exagerado, en cuanto que la liturgia se extendía sobre todo como el cumplimiento fiel y minucioso de las ceremonias y los ritos; después del Vaticano II se dio una cierta depreciación de los ritos o alergia a lo ritual, insistiendo en la palabra y en la evangelización. Pero, si la actitud ritualista concede a la magia ritual, que atribuye a los ritos una eficacia automática; la actitud “verbalista” lleva al abstraccionismo o a la racionalidad, que hace de la liturgia algo desencarnado y sin vida.

Sin embargo, tanto la palabra como el rito son necesarios y se implican el uno al otro en la acción litúrgica. La forma de dar su verdadero puesto a los ritos es entender bien lo que significa la “ritualidad”, en cuanto valoración de una corporeidad que se expresa, que necesariamente se comunica con palabras y acciones, con signos y símbolos, con gestos y movimientos.

Celebrar es también actuar en forma ritual. Celebrar es comunicar y comunicarse con la totalidad corpóreo-espiritual que es el mismo hombre. Puede decirse que uno de los factores más perniciosos para que la liturgia sea verdadera es la alergia o el miedo a la expresión corporal, el descrédito al que a veces se somete a la ritualidad.

2. Gesto - rito - símbolo

Para entender bien lo que a continuación diremos sobre la corporeidad y la ritualidad, explicamos brevemente los conceptos:

- ◆ **Gesto:** es un acto que implica la acción y movimiento corpóreo, en la relación a una cosa, una persona o un grupo, con el objeto de indicar o expresar algo. El gesto no es sin más el rito.
- ◆ **Rito:** es en principio un acto realizado según un orden, repetitivo y de algún modo automático, susceptible de una diversidad de interpretaciones, que suele implicar diversos gestos o acciones. El rito es una acción que se ejecuta con exactitud y con cierta solemnidad.
- ◆ **Símbolo:** es una realidad distinta del hombre y del objeto simbolizado, que nos remite a dicho objeto, al mismo tiempo que lo hace eficazmente presente para nosotros, por la intencionalidad que lo inunda. El símbolo incluye gestos y ritos formando un sistema simbólico.

Gesto, rito y símbolos no son realidades contrapuestas y separadas, sino interrelacionadas y unidas en la misma acción ritual. Siempre ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que un simple gesto individual no puede considerarse sin más como un rito, ya que este supone la repetición y la aceptación por diversidad de personas, y que el rito tampoco es sin más un símbolo, ya que si bien el símbolo suele implicar el gesto y el rito, no todo gesto o rito son sin más verdaderos símbolos. El rito acompaña normalmente a una acción simbólica. Y el símbolo es normalmente un “sistema simbólico”, que implica ritos y otros elementos.

No existe una definición de rito, sino muchas y variadas. Recogemos una que nos parece más completa y que se refiere al ritual: “el ritual es un sistema codificado de prácticas, con ciertas condiciones de lugar y tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos, que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado” (J. Maisonneuve).

4

Pero sobre todo sabemos lo que es el rito por las funciones que al mismo suelen atribuírsele, y que también se cumplen en la misma celebración litúrgica:

- ❖ Ordenación: porque deben realizarse según un determinado orden establecido. En la liturgia también hay una ordenación establecida.

- ❖ Repetitividad: porque deben repetirse siempre lo mismo, en contenido, acción y forma. Un sacramento se celebra repitiendo los mismos ritos.
- ❖ Acción: porque se trata de un hacer algo, y no sólo de un pensar o decir algo. La liturgia es la comunidad en acción ritual, que implica a todos.
- ❖ In-utilidad: porque en sí mismo el rito no es algo productivo a nivel material. No vamos a la liturgia para obtener un beneficio material.
- ❖ Estilización: porque la conducta y los símbolos se apartan del uso común o habitual. Celebramos la eucaristía con pan y vino, pero no de “uso común” como los del comedor familiar.
- ❖ Sacralidad: porque guardan una cierta relación con lo sagrado. En la liturgia, su finalidad es precisamente expresar esta relación con el misterio de la salvación.
- ❖ Socialidad: porque tienen un significado social y sirven para la relación social. Toda liturgia es un acto público y social que nos interrelaciona, y consolida nuestra pertenencia comunitaria.
- ❖ A-racionalidad: porque su lenguaje no es racional sino meta-lógico. El rito no es explicación racional, sino postración que sugiere y remite.

- ❖ **Ambivalencia:** porque se abre a una interpretación múltiple según la intencionalidad. En la liturgia no se elimina toda ambivalencia, pero se encauza desde la actitud de fe y el sentido atribuido al rito concreto.

- ❖ **Carácter sintético:** porque resumen y condensan pluralidad de sentidos. El rito litúrgico expresa una totalidad de sentido divino humano, eclesial y comunitario.

- ❖ **Carácter procesual:** porque aunque el rito más significativo se desarrolle en un espacio y tiempo concretos, todo ritual lleva consigo una preparación (antes), y una prolongación aplicada a la vida (después). Este es precisamente el proceso que se sigue en los sacramentos.

Siguiente: Cap 2, 2/3 Liturgia, Corporeidad, Ritualidad.